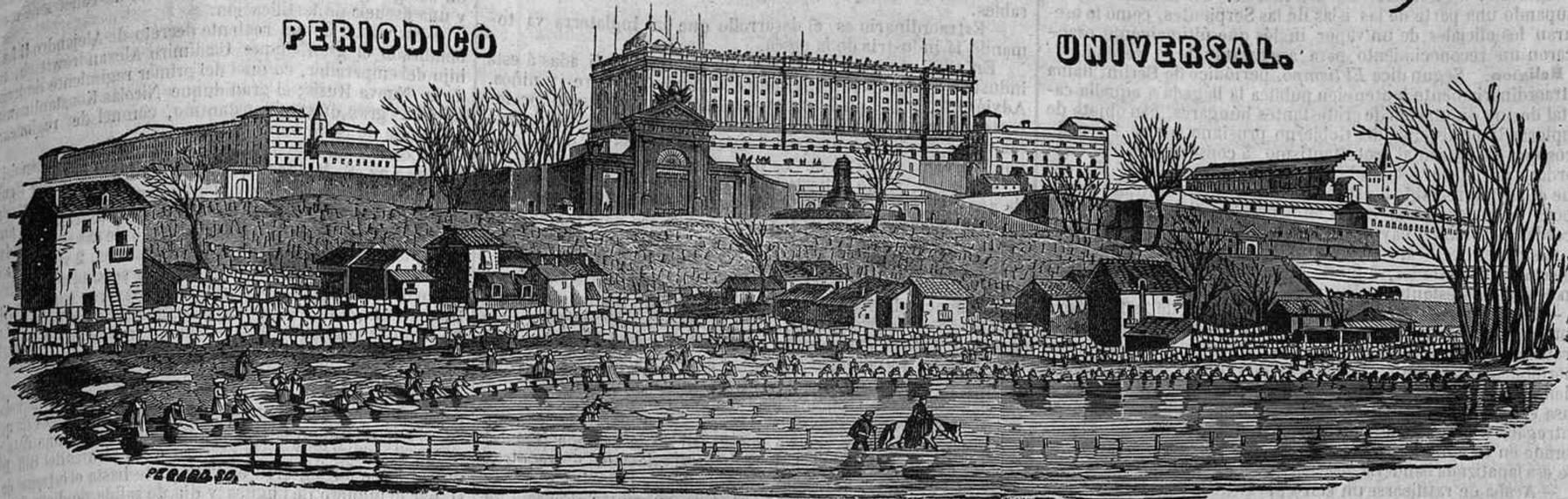


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: Mes 6 rs. Tres 16. Seis 30. Año 50.
 PROVINCIAS: 8 20 40 60.
 ULTRAMAR Y ESTRANJERO: Año 5 pesos.—Pagado en Madrid.
 Número suelto sencillo 4 rs.—Doble 8.—Los siete tomos 550 rs.

N.º 393.—TOMO VIII.—LUNES 8 DE SEPTIEMBRE DE 1856.
 MADRID: Redaccion y administracion, Barco, 2.
 PROVINCIAS: Se suscribe remitiendo libranzas ó sellos: si se hace por medio de comisionados, suben los precios de la combinacion con *Las Novedades*, con arreglo á la tarifa que se publica á fin de mes.

Ilustracion y Novedades en Madrid.	Edicion grande. Mes 12. Tres 34. Seis 66. Año 150.
	Edicion pequena. 8. 22. 42. 80.
Idem en provincias.	Edicion grande. 20. 50. 95. 180.
	Edicion pequena. 12. 30. 56. 110.

REVISTA UNIVERSAL.

Noticias de actualidad. La disolucion de las Cortes constituyentes por medio de un real decreto, precedido de un largo preámbulo firmado por el Consejo de ministros, ha sido el asunto de mas importancia de la última semana. Se han efectuado varios nombramientos de altos empleados por el ministerio de Gracia y Justicia para la subsecretaría del mismo y para las audiencias de Madrid y Valencia: le ha sido admitida á D. Fernando Corradi la dimision de embajador de Portugal sin que se haya designado sucesor: han sido nombrados, segun se dice, pues nada ha dicho aun la *Gaceta*, los generales Aleson é Iriarte para las capitánias generales de Filipinas y Puerto-Rico. La temperatura ha cambiado, convirtiéndose de calorosa é incómoda en fresca y agradable; á beneficio de la cual é impelidas tambien por la proximidad de las ferias vuelven á la corte las gentes que transmigraron huyendo de los calores.

—Cartas recientes de Nueva-York anuncian haber invadido aquella ciudad la fiebre amarilla.

—Asegúrase que Reni é Ismail van á ser declarados puertos francos.

—Monseñor Chige, embajador extraordinario del Papa en Rusia, salió de Roma el 17 para Moscow.

—El Congreso de la república norteamericana ha sido convocado extraordinariamente para el dia 21 del corriente.

—El steamer *Bombay*, que salió de Calcuta el 17 de julio, trajo á Trieste la noticia de haber sido asesinado el heredero del trono de los birmanes.

—El dia 26 de agosto tuvo lugar la salida del emperador Alejandro II de San Petersburgo con direccion á Moscow despues de haberlo verificado el 22 todo el cuerpo diplomático.

—Ya llegó á Constantinopla el embajador ruso Sr. Boutenieff; y Mehemed-Krihali bajá, encargado de representar al Gran Señor en la coronacion del Czar, debe haber salido para Moscow el 21.

—El Gobierno turco ha tomado sus disposiciones para castigar á los montenegrinos, que á mano armada habian hecho una irrupcion en territorio otomano.

—Dícese que en Londres ha tenido lugar una entrevista del general Cavaignac con Ledru-Rollin y Louis Blanc.

—Asegúrase que desde Biarritz se trasladará el emperador Napoleon á Cherburgo, en donde, segun se dice, será visitado por la reina de la Gran Bretaña.

—Entre las primeras victimas que recientemente arrebató el cólera en Estocolmo, se cuenta al general ruso Bodisco, el defensor de Bomarsund.

—Parece que la duquesa de Orleans se propone pasar con sus hijos unas semanas en los baños termales de Stachelberg en el canton de Glarus en Suiza.

—El dia 21 de agosto trasladóse la familia real de Inglaterra á Balmoral en las montañas de Escocia. El conde Clarendon es el ministro que acompaña á la Reina.

—El desposorio del regente de Baden con la princesa Luisa de Prusia se verificará definitivamente el 20 del corriente, y su entrada en Carlsruh tendrá lugar el 27.

—Con extraordinaria sorpresa y admiracion de los naturales han subido por vez primera cinco ingleses desde Bayazid al Ararat, montaña de la Armenia, cuya elevacion es de 17,323 pies ingleses sobre el nivel del mar.

—Acaba de firmarse un tratado entre el

Austria y el ducado de Módena para la estradicion de individuos prófugos sujetos á la quinta.

—Durante la reciente estancia del ministro austriaco del Interior, Sr. de Bach, en Milán, se encontraron todas las mañanas en los principales puntos pasquines en los cuales se leía: ¡Viva Victor Emmanuel. ¡Viva Cavour!

—A la *Nueva Gaceta de Zurich* escriben desde Paris que la isla de las Serpientes continúa ocupada por los rusos, hasta que en las conferencias, que pronto se han de celebrar en Paris, se resuelva acerca de su posesion.

—En el programa de las fiestas que se celebrarán en Moscow para la coronacion del emperador, figura una comida monstrosa, pues podrán tomar parte en ella hasta 25,000 personas.

—Las cartas mas recientes recibidas de la China participan que el Sr. de Montigny, quien con una mision especial debió pasar á Siam, se encontraba á fines de mayo en Barskoy, capital del reino y residencia del soberano.

—Manifiestan los periódicos ingleses que la herida que recibió últimamente el príncipe Adalberto de Prusia en la expedicion contra los piratas del Ríff, caminaba rápidamente á su completa curacion.

—En San Petersburgo, en donde el cólera hace casi todos

los veranos estragos mas ó menos grandes, mueren en la actualidad victimas de esta enfermedad como unas cuarenta personas por semana.

—Para el consumo doméstico del embajador francés en San Petersburgo, conde de Morny, se remiten diariamente desde Paris 100 botellas de Medoc (vino tinto francés de mucha nombradía).

—En Koenig-berg han sido reducidos á ceniza el dia 13 de agosto último dos edificios que servian de depósito para mercancías, haciéndose subir la pérdida de estas á unos 150,000 duros.

—Escriben desde Constantinopla á la *Gaceta universal de Augsburgo* que los partidarios de la union de los principados danubianos han propuesto á los agentes diplomáticos en aquella capital como soberano de los mismos á un príncipe de Suecia, Bélgica ó Saboya.

—Segun el *Observer*, la recepcion que debe hacer la reina Victoria al ministro plenipotenciario y enviado extraordinario del emperador de Rusia, no habrá tenido lugar hasta el 27 del próximo pasado.

—El emperador de Austria acaba de ofrecer su perdon á los austriacos que sin permiso suyo sirven en la legion anglo-italiana, organizada en el Piamonte. Cuatrocientos de estos prófugos, aprovechando este perdon, deben haber ya regresado á su país.

—Con el plausible motivo de la fiesta de Napoleon han sido disribuidos á consecuencia del testamento de Napoleon I á los veintiseis departamentos del imperio la cantidad de 1.300,000 francos.

—A fines de julio último penetró una de esas temidas bandas de ladrones que infestan á la Grecia, en el pueblo de Costanzo (distrito de Anosilizo), y dirigiéndose en derechura á la escuela del lugar, se llevaron al maestro y 20 niños, á cuyos padres piden un rescate de mucha consideracion.

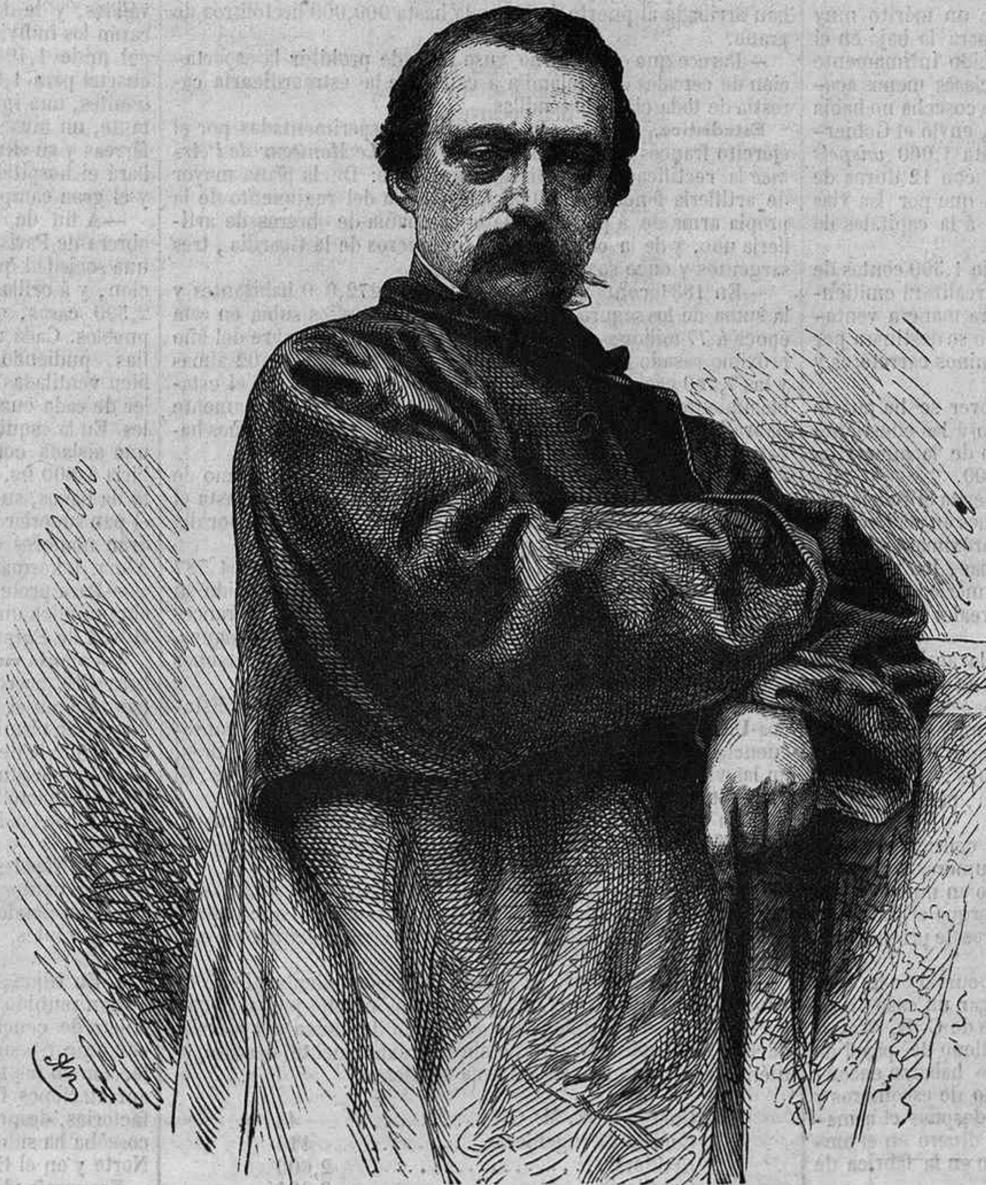
—El conde de Morny, embajador francés en San Petersburgo, es entre los diplomáticos extranjeros el que mayores distinciones merece á la familia imperial. Convidóle últimamente el Czar á un baile, en el cual le cupo el honor de romper el baile con la emperatriz y verse colocado en el *souper* á la derecha de la augusta señora.

—Cartas recibidas de Valparaiso (Sud-América) anuncian que un huracan violentísimo habia en julio último causado devastaciones de consideracion en toda la costa: 14 embarcaciones, entre ellas un *sloop*, fueron á pique. Los arroyos de las vecinas montañas se desbordaron al propio tiempo, anegando gran parte de la ciudad.

—El célebre Mazzini acaba de tirar una proclama, en la cual estimula á sus fieles parciales á que se suscriban para comprar en Inglaterra 10,000 fusiles, destinados á aquella provincia de Italia que primero se levante contra el enemigo comun de su querida patria.

—En Nantes (Francia) ha sido preso á consecuencia de unas revelaciones hechas por un reo sentenciado á la última pena, la autoridad superior que fué de aquella ciudad como complicado en el asesinato cometido hace unos siete años en la persona de un tal Sr. Bollin y su criada.

—Los baños de Bertrich en la Prusia rhiniana se hallan extraordinariamente concurridos en la presente temporada por damas inglesas, que quieren aprovechar la virtud especial de aquellas aguas, las que contienen sustancias alcalinas y jabonosas, suavizan y blanquean admirablemente el cutis.



GISEBERT FLUGGEN.

—Kars ha sido evacuado completamente por los rusos el día 4 de agosto. Las obras de fortificación de la plaza las han dejado intactas, á excepción de dos fuertes. En cambio siguen ocupando una parte de las islas de las Serpientes, como lo aseguran los oficiales de un vapor inglés que últimamente practicaron un reconocimiento para asegurarse de la verdad.

Religion. Segun dice *El tiempo*, periódico de Berlin, llama extraordinariamente la atención pública la llegada á aquella capital de una diputación de protestantes húngaros, con objeto de implorar la protección del Gobierno prusiano contra los peligros que amenazan al protestantismo, á consecuencia del concordato austriaco celebrado últimamente con Roma. Parece que el rey ha recibido á esta diputación con muestras inequívocas de benevolencia en la audiencia particular que la fué acordada. También hay quien dice que la comisión especial de la misma es decir al rey la autorización para proceder á una colecta en sus estados, á fin de emprender la construcción de un templo protestante en Hungría.

—Escriben de Zurich, capital del canton de este mismo nombre y cuyos habitantes pertenecen en su mayor parte al protestantismo, que el número de los afiliados á la secta de los mormones va aumentándose con extraordinario detrimento del bienestar público. No hace muchos domingos vióse salir de la casa en que aquellos sectarios celebran sus reuniones una joven entregada á fuertes convulsiones por la sensación que había obrado en su alma la predicación de uno de los jefes primeros de esa fanatizada bandería.

—Acaba de ratificarse un convenio entre la Prusia y la Santa Sede referente á varios asuntos de la Iglesia católica de aquel país. Háse convenido también que uno de sus obispos sea nombrado limosnero ó capellan mayor del partido católico del ejército prusiano.

Instrucción pública. Parece que el proyectado traslado de la célebre universidad de Tubinga á la capital del reino, se estrellará contra las pocas simpatías que las Cámaras manifiestan á semejante proposición, toda vez que para llevarla á cabo sería menester hacer grandes gastos.

—En los 124 colegios políticos de primera y en los 25 de segunda clase que en el día existen en Prusia, hállanse matriculados próximamente 37,000 alumnos, resultando de dos años á esta parte un aumento de 3,000.

—El consejo de instrucción pública del Canton de San Gall en Suiza, ha dispuesto la adopción exclusiva de las plumas metálicas en todas las escuelas primarias, quedando absolutamente desterradas las de ave.

—En el periódico titulado *La Presse d'Orient*, léese que los búlgaros han elevado al Gobierno del Gran Señor una petición para que no tenga efecto el establecimiento de escuelas griegas.

Jurisprudencia y administración. Las recientes disposiciones y medidas gubernativas del gabinete napolitano se hallan absolutamente en contradicción con el espíritu de las promesas hechas poco ha al Gobierno austriaco, respecto á las reformas que prometió introducir.

—El *Comité* de vigilancia de San Francisco de California sigue funcionando sin retroceder, y aun se han creado muchas juntas de la propia índole en el interior del país. El blanco principal de ellas es la espulsion de tanta gente aviesa y vagamunda que impunemente comete toda clase de violencias en el país. Asimismo se propone hacer una limpia completa entre la magistratura, toda vez que en ella existen sujetos que con corta escepcion se han dejado sobornar por el brillo del oro.

—El Gobierno prusiano acaba de contraer un mérito muy distinguido, promoviendo medidas eficaces para la baja en el precio de los cereales, lo que han agradecido íntimamente todos los consumidores, particularmente las clases menos acomodadas. Viendo que á pesar de la abundante cosecha no había tendencia á la baja en la alhóndiga de Berlin, envió el Gobierno de sus depósitos en un día de mercado hasta 1,000 *wispels* de trigo á dicho establecimiento, cotizándole con 12 duros de rebaja en cada *wispels*, mandando á la vez que por las vías férreas se espidan otras cantidades de grano á la capitales de provincia en caso necesario.

Economía política. El nuevo empréstito de 1,500 contos de reis, decretado por las Cortes portuguesas, se realizará emitiendo bonos por inscripciones ó de cualquier otra manera ventajosa. Parece que el importe de este empréstito se destinará por completo á la construcción de vías férreas, caminos carreteros y otras obras públicas.

—La primera Cámara del reino de Hannover se ha puesto por fin de acuerdo con el Gobierno respecto á las cuestiones financieras. Lo que concierne al presupuesto de la guerra ha sido de 2.615,000 duros, rebajado á 1.572,000.

—Para los 500 millones de capital que necesita el Banco nacional turco, han sido ya suscritos 300 millones en acciones de á 300 piastras. (1 piastra=1 real de vellón próximamente.)

—Para el aumento de las fuerzas marítimas, ha votado el Congreso de los Estados-Unidos del Norte-América un crédito de 55 millones de dollars. (1 dollar=20 reales y 20 maravedises.)

—Con objeto de promover el fomento de la agricultura, el Banco nacional griego ha ofrecido al Gobierno 2 millones de dracmas con el rédito de un 6 por 100.

—El resto del crédito extraordinario de 30 millones de duros acordado por las Cámaras prusianas al principio de estallar la guerra de Oriente, que asciende á 14 millones, se destinará, segun anuncian los diarios políticos de Berlin, para la fortificación de aquella capital.

—El último balance mensual de Francia, consignado en el *Moniteur*, no justifica completamente los rumores favorables que habían corrido. La cartera ha disminuido en nueve millones; la caja ha aumentado quince, pero es porque el Banco ha pagado durante el mes de julio 700,000 francos de primas para compra de oro y plata.

Industria. En el horroroso incendio que ocurrió no ha mucho en Schleiz, ciudad de Alemania, tuvo lugar un caso digno de llamar la atención. En la casa de comercio de C. R. Weissker y compañía había un armario de hierro, lleno de papel de valor y dinero en grande cantidad. A pesar de haberse encontrado en un mar de llamas, y sepultado debajo de escombros y ruinas candentes durante dos días, al abrirse despues el armario se encontraron todos los papeles y todo el dinero en el mejor estado. El armario había sido construido en la fábrica de Sommermeyer y compañía en Magdeburgo.

—A consecuencia de la paz celebrada en París, ha tomado

la fabricación de relojes, en los distritos de la Selva Negra, un impulso sorprendente. De San Petersburgo y otras grandes poblaciones del imperio ruso han resultado pedidos muy considerables.

—Extraordinario es el desarrollo que en Inglaterra va tomando la industria de la pesca.

En 1855 ascendió el número de personas dedicadas á esta industria á 94,155 personas entre hombres, mujeres y niños. Adviértese en los pueblos cuyos habitantes se ocupan preferentemente con la pesca un notable crecimiento en el bienestar de las familias, tanto por el trato que estas se dan, como por la mejora material de sus hogares domésticos.

—Con motivo de la fiesta imperial celebrada en París el 15 de agosto último, el ministro de Estado distribuyó cierto número de cuadros religiosos á varias iglesias de Francia, habiéndose hecho también extensiva esta distribución á dos iglesias francesas en la Siria.

—A mediados de agosto próximo pasado redujose á ceniza á consecuencia de un voraz incendio la grande fábrica de fortificadores de Broadwood en Londres, despues de haber pocos momentos antes abandonado los talleres de este vasto establecimiento los 420 obreros ocupados en él. La pérdida se hace subir á dos millones y medio de francos. Fueron devorados por las llamas unos mil pianos mas ó menos acabados, y muchos entre ellos del todo concluidos.

Comercio. En la revista mercantil de la semana pasada, inserta en *La Presse*, periódico de París, leemos entre otras cosas lo que sigue: «Trabajosa por demás es la lucha que sostiene el comercio entre la necesidad de aumentar el precio de sus productos, y la resistencia de los compradores en sucumbir á semejante alza. No existe por cierto ni una sola fábrica que no hubiese tenido que aumentar el salario de sus trabajadores, en vista del encarecimiento de los artículos de primer consumo, mayores alquileres de casa, etc. Los fabricantes, á pesar de espendir sus artículos mas caros, tienen sin embargo que reducir sus respectivos beneficios, y los precios elevados conducen necesariamente á una disminución en el consumo. Los negocios corrientes marchan, á pesar de todo, bastante bien, y el movimiento que se advierte indica de que ya se ha salido de la *season morte*. Para los almacenes de artículos de moda aproxíase la época de la venta, y así es menester que se surtan de las fábricas. De aquí las buenas noticias que se reciben de los establecimientos manufactureros en Rouen, Elbeuf y Roubaix, en donde la venta va tomando proporciones de alguna consideración, mientras que en Mülhausen el movimiento anda aun bastante encajado. Lyon se encuentra en situación enteramente escepcional; pues la altura extraordinaria en los precios de la seda no permite á los fabricantes proceder á la venta de sus manufacturas bajo el tipo antiguo de los precios. Los americanos y comerciantes de París han comprado de un mes á esta parte todas las existencias disponibles. Ciertos artículos, tal como el terciopelo, han tenido en los últimos 15 días una subida de un 15 á 20 por 100. Jamás se han encontrado las fábricas de Lyon en tamaña situación. Se teme que los americanos, despues de haber vendido perfectamente en Nueva-York los géneros de seda recibidos en el discurso de los últimos seis meses, se verán precisados de suspender sus pedidos hasta el verano próximo venidero, puesto que ahora pueden proporcionarse los nuevos pedidos solamente á precios en demasía onerosos.»

—Desde principios de agosto hasta el 27 del propio mes han arribado al puerto de Marsella hasta 900,000 hectólitros de grano.

—Parece que el Gobierno ruso trata de prohibir la esportación de cereales de Finlandia á causa de la extraordinaria carestía de toda clase de semillas.

Estadística. Acerca de las pérdidas experimentadas por el ejército francés en la última guerra hace *Le Moniteur de l'Armée* la rectificación estadística siguiente: De la plana mayor de artillería fenecieron 10 oficiales; de la del regimiento de la propia arma de á pié, dos; de la compañía de obreros de artillería uno, y de la compañía de ingenieros de la Guardia, tres sargentos y once soldados.

—En 1831 contaba Berlin solamente 272,000 habitantes y la suma de los seguros de casas contra incendios subia en esta época á 77 millones de duros. En primeros de octubre del año próximo pasado había ascendido la población á 436,602 almas y las 7,769 casas de la capital estaban aseguradas por el establecimiento respectivo con 136,846,225 duros. Ciertamente habrá bien pocas poblaciones que en el discurso de 25 años hayan tenido un ascendente tan grande.

—En Munich, capital de Baviera, ha subido el consumo de cerveza en cuatro meses, á saber: desde el 20 de abril hasta el 20 de agosto, á 275,791 *eimer*, es decir, 2,298 *eimers* por día ó sean 137,880 azumbres.

—La primera subida al Monte Blanco tuvo lugar en 1787 por un tal Sr. Saussure. Desde aquella época han seguido su ejemplo 88 personas en un todo, á saber: 55 ingleses, 12 franceses, 6 piemonteses, 5 norte-americanos, 3 suizos, 2 alemanes, 2 polacos, 1 napolitano, 1 ruso, 1 sueco; entre estas personas tres señoras, una saboyana, una francesa y una escocesa.

—Durante el mes de julio próximo han perecido en los Estados-Unidos del Norte-América hasta 152 personas á consecuencia de siniestros ocurridos en la navegación de vapores, en las vías férreas y de resultados de los incendios de casas. El daño total se hace subir á 1.121,000 dollars.

—La población europea en Argel ascendió en 31 de marzo de 1856 á 158,962 almas, y ha tenido desde principios de año un crecimiento de 3,355 personas.

Noticias militares. En la academia de E. M. G. de San Petersburgo háse creado una clase de geodesia, á la que podrán asistir los oficiales de todas armas que deseen instruirse en esta ciencia.

—Del presupuesto de la guerra, correspondiente al año financiero de 1856 á 1857, aprobado no ha mucho por las Cortes portuguesas, despréndese que el estado de fuerza del ejército nacional asciende á 24,000 hombres próximamente, descomponiéndose este número en la forma siguiente:

Cuerpo de E. M. G.....	43
Cuerpo de Ingenieros.....	410
Artillería.....	2,600
Caballería.....	3,201
Infantería.....	17,000

En tiempo de guerra sube el estado de fuerza total á 49,750 combatientes, con 5,500 caballos.

En el establecimiento de instrucción militar tiene Portugal un colegio general militar, una escuela de cadetes de marina, y una escuela de fortificación.

—En virtud de un reciente decreto de Alejandro II ha sido nombrado el gran duque Uladimiro Alexandrowitsch, tercer hijo del emperador, coronel del primer regimiento de dragones hijo del gran duque Constantino, coronel del regimiento de infantería de Schirwan.

—Con el lausible motivo de la próxima coronación del Czar en Moscow, S. M. I. se ha servido dar á su E. M. la siguiente nueva organización: 91 ayudantes generales y 124 ayudantes de segunda clase. El número primero comprende: 2 grandes duques, 13 generales de infantería, 13 de caballería, 4 de artillería, 3 almirantes, 35 tenientes generales, 4 de artillería, 19 mayores generales. Los ayudantes segundos y oficiales de ordenanza del emperador cuentan 40 mayores generales, 3 contraalmirantes, 43 coroneles, 3 capitanes de navio de 1.ª clase, 3 tenientes coroneles, 4 capitanes de navio de 2.ª clase, 2 tenientes capitanes, 6 capitanes de corbeta, 9 capitanes, 4 tenientes y un corneta.

Navegacion. Segun escriben de Berlin, carece de todo fundamento la noticia esparcida por algunos periódicos de que los rusos en union con la Prusia, habían formado una flota y reunido algunas tropas para castigar á los piratas del Riff. Dicho hubo que se adelantaron en esta parte hasta el estremo de combinar el número de buques y día de salida de dicha flota combinada.

—En las costas meridionales de Inglaterra ocurrieron últimamente temporales muy violentos. En Brighton fué á pique una docena de lanchas pescadoras, pereciendo con ellas unos ocho tripulantes. También de otras plazas marítimas se reciben noticias de siniestros parecidos.

—El vapor francés *Lyonnais*, que segun rumores esparcidos en Constantinopla había ido á pique en el próximo pasado mes allá en la parte superior de la Puerta de Hierro, en donde el Danubio tiene una corriente muy estrepitosa, ha llegado por fin felizmente á Belgrado, pero no sin haber tenido que luchar con muchas dificultades.

También la república de los Estados-Unidos del Norte-América se ha adherido al derecho marítimo pactado en el congreso de paz de París.

—El Gobierno inglés ha espedido últimamente órdenes bien terminantes á todos los arsenales marítimos para que se acierte la conclusion de los buques que estan en via de construcción. Dentro de poco tiempo se botarán al agua, y estarán prontos á hacerse á la mar en el arsenal de Pembroke, ocho buques de guerra armados con artillería desde 32 á 120 piezas, los cuales estan provistos todos de máquinas de hélice.

—Quedan ya definitivamente restablecidas, en virtud de un decreto especial del Gobierno ruso, las cuarentenas en todo el litoral del mar Negro y mar de Azoff.

Obras públicas. Contrúyese á la sazón en Hamble, cerca de Southampton, en Inglaterra, un nuevo hospital militar, del cual hace ya tiempo se ocupa la prensa periodística muy especialmente. El edificio, que deba quedar terminado al cabo de tres años y cuyos gastos de construcción estan presupuestados en 20,000 libras esterlinas, comprenderá un cuerpo central, destinado para el albergue de oficiales enfermos é inválidos, y de dos aleros con tres pisos, en los cuales se colocarán los individuos de la clase de tropa. La fachada principal mide 1,400 pies, y unidos al edificio grande habrá un cuartel para 1,000 convalecientes, un establecimiento para dementes, una iglesia para el culto católico, otra para el protestante, un museo, una biblioteca, etc., etc. Mediante las vías férreas y su situación entre Southampton y Portsmouth, se hallará el hospital en inmediato contacto con la capital del reino y el gran campamento de Aldersholt.

—A fin de emediar la falta de habitaciones para la clase obrera de París, háse organizado con beneplácito del Gobierno una sociedad que dentro de la línea de las obras de fortificación, y á orillas del camino estratégico, va á construir unas 2,500 casas, que en grupos de á 50 formarán otros tantos pueblos. Cada una de las casas tendrá cabida para seis familias, pudiendo disponer cada una de ellas de dos grandes y lias, pudiendo disponer cada una de ellas de dos grandes y lias, pudiendo disponer cada una de ellas de dos grandes y lias ventiladas piezas con su correspondiente cocina. El alquiler de cada cuarto ascenderá á lo sumo á unos 150 frs. anuales. En la esquina de cada uno de estos grupos de casas habrá una aislada con 100 localidades, cuyo alquiler respectivo ascenderá á 600 frs. Todos estos pueblos tendrán un establecimiento de baños, su carnicería y panadería, en la cual se espenderá el pan superior á un precio módico. Estos pueblos todos obtendrán nombres de batallas, tales como Fontenay, Austerlitz, Alma, Inkerman, etc.

—Para proteger los trabajos del canal del istmo de Suez, obra pública que hará época en los fastos de la historia, pide el bajá de Egipto de 15 á 20,000 hombres.

Economía rural. El periódico francés *Le Journal d'Agriculture* dice, acerca de la cosecha de cereales que acaba de terminarse, que en el Norte resulta buena, mala en el Mediodía y menor, que en el Norte resulta buena, mala en el Mediodía y menor por término medio; de modo que en su conjunto es algo mejor que la del año próximo pasado. Otro diario cree que el exceso de producción del presente año, respecto al anterior, es de 3 1/2 hectólitros por cada hectárea de tierra; de manera que para todo el país resultaría un aumento de 9,000,000 de hectólitros.

—De Nápoles escriben á la *Gac. univ. de Augsburgo*, que en cuantos viñedos se había aplicado el azufre pulverizado, esparciéndole sobre la cepa mediante unos pequeños fuelles aparentes, se habían del todo preservado del *oidium tuckeri*.

—En Dijon, capital de departamento en el vecino imperio, se han reunido varios cosecheros y comerciantes de granos con objeto de conciliar medidas generales que deben tomarse, y comunicarse sus observaciones sobre el resultado de la recolección en las tres regiones que forma la Francia agrícola. Sus apreciaciones formuladas públicamente no son las mas satisfactorias, desprendiéndose en resumen que en el Mediodía la cosecha ha sido muy mediana, en el centro suficiente y en el Norte y en el Este extraordinariamente buena.

Economía doméstica. La hoja de toda clase de corte ó de tiene la virtud de curar rápidamente las heridas de corte ó de

pinchadura. Majando pues, una ó dos de estas hojas, se aplicarán á la herida, y adhiriéndose á ella, resulta que se cicatriza en muy breve tiempo.

—Para conocer si la leche está ó no adulterada se dejará caer una gota sobre la uña del dedo pulgar. Siendo la leche pura, la gota se mantendrá henchida, y si por el contrario tiene agua, quedará en seguida disuelta. Para burlarse de esta prueba, suelen los lecheros mezclar algo de almidon puro; tambien esta adulteracion se manifiesta al instante si se echan unas gotas de yodo dentro de la leche, en cuyo caso tomará esta un color enteramente azul.

Minas. En la América Central á unas 50 leguas de la ciudad de Trujillo (Honduras), en una cordillera no muy distante de la costa, háñse descubierto últimamente nuevas minas auríferas, que prometen un rendimiento tan portentoso como las que se explotan de la propia clase en California y Australia.

—Austria, este venturoso país, encierra en las entrañas de su tierra en abundancia mineral de hierro, solo que su explotación no ha tomado el desarrollo de que es susceptible. El hierro de la Estiria es, después del de Danemora, el mejor del mundo, y las minas de las cuales es estraido son inagotables. La producción total en toda la monarquía varía en el día entre 4 y medio y 5 millones de quintales de hierro en bruto, producido con una escepcion casi insignificante á favor de carbon vegetal. La aplicación del cok es apenas conocida en los distritos mineros de hierro. De aquí el precio tan subido y la insuficiente cantidad, la que sobre todo se advierte en cuanto al hierro fundido, cuya producción asciende cuando mucho á 600,000 quintales, y en esta circunstancia estriba la supremacía cuantitativa de otros países, pues en la que concierne á la calidad, el hierro austriaco es insuperable. Francia beneficia 7 millones de quintales y Prusia 4 millones, de los cuales uno y medio con cok. La Gran Bretaña sobrepuja empero á todos los países del continente, pues según datos oficiales asciende anualmente su producción de hierro á 3 millones de toneladas... Lo que respecto al afino del hierro, hállase este ramo en Austria aun bastante atrasado, pues si allí apenas es conocido todavía el cok para beneficiar el hierro, tampoco tiene aun la estension debida el procedimiento á la Puddler. Deplorable por demas es el estado en que se encuentra todavía en aquel propio imperio la fabricación del acero.

Medicina. Escriben de Copenhague que la enfermedad egípcia de la vista ha invadido de una manera alarmante las filas del ejército danés, en el cual aun no se habia conocido: según se asegura en aquella capital, tamaño dolencia deben haberla importado en aquel país las tropas alemanas en los años 1848 y 1849. De 6,374 individuos de tropa han sido acometidos 1,438 de este mal. Ignorándose aun el origen y curacion de esta enfermedad, háse organizado un grande hospital en Augustemburg y otro en el castillo de Fredericsborg para observar y estudiar el método curativo mas conveniente.

—Para esperimentar los efectos de la estrignina, ha sido muerto en Praga un caballo con tres granos de ese terrible veneno, de cuya dosis 2 1/2 granos se habian transmitido á la masa de la sangre: ratas que habian comido de la sangre cuajada de este caballo, fueron encontradas muertas á los dos dias. Ascendiendo la masa total de la sangre del caballo envenenado á unas 50 libras, resulta una proporcion entre aquella y el veneno como 1,533, y aun así conservó sus efectos mortíferos.

Artes. La columna que debe erigirse en la plaza de España en la capital del orbe católico en honor de la Purísima Concepción, se hallará, según parece, terminada para la Pascua próxima de Navidad. Los cuatro profetas que deben ornar la base del monumento estan concluidos. La estatua, que es de bronce, se halla muy adelantada. Un pintor de Ancona, M. Podesti, está pintando dos frescos en la escalera principal del Vaticano. Si el colorido corresponde al dibujo y á la composición, el artista dará por concluidos dos cuadros de mérito. El uno representa la proclamacion del dogma en el concilio de 8 de diciembre, y el otro la coronacion de la Virgen en la capilla Sistina.

—El Santo Padre ha mandado que se mire por la conservacion del arco de triunfo erigido al emperador Trajano en Benvenuto, mandando que á costa de Su Santidad se derriben dos casas que apoyándose en los costados del arco ocultaban muchas de sus bellezas.

Literatura. En Bruselas va á tener la publicacion de la *Historia del duque de Wellington*, debida á la pluma del señor A. Brialmont, tan ventajosamente conocido en el mundo literario europeo por una serie de escritos suyos de culminante mérito. Dicha historia constará de tres tomos y aparecerá á la vez en Bruselas, París y Londres.

—Con el título de *El Panorama* acaba de ver la luz pública en Ginebra un periódico dedicado esclusivamente á los fumadores, pues sus redactores se proponen tratar sobre todo los intereses de los adeptos á semejante vicio.

—Como ejemplo de fecundidad poética francesa cítase que al emperador Luis Napoleon le habian sido dirigidos hasta 1727 poemas, felicitándole con el plausible motivo del nacimiento del príncipe imperial.

Música y teatros. La misa compuesta por el célebre Liszt, para la consagracion de la nueva catedral de Gran, no ha podido ser ejecutada por cuanto su produccion requiere dos horas de tiempo.

—Por disposicion de la autoridad competente han sido presos en Berlin el director del teatro Federico Guillermo señor Deichman, su cajero, Sr. Arndt, y la actriz señorita Orthman, habiéndose á la vez la justicia apoderado de todos los libros de cuenta y razon pertenecientes á la empresa.

—Una opereta titulada *La Reina está enamorada*, es obra de dos dilettantes, á saber: el conde de Razumoffsky y el señor Kohl, ambos de Viena.

—Después de haberse dedicado al arte escenario las condesas Teresa y Clara Larosée de Munich, sigue este ejemplo otra notabilidad aristocrática, á saber: el conde húngaro Bethlen, que se presentará á debutar en el teatro imperial de Viena.

Neologías. El conde de Kielmannsegge, teniente general del ejército hannoveriano y ministro de la Guerra que fué, murió el 19 de agosto á la edad de 79 años.

—Augusto Ottovaere, pintor belga de grande celebridad, falleció el día 14 de agosto en Varsovia de resultas de un accidente apoplético.

—Sarkow, contraalmirante ruso, constructor á la vez con el coronel Narew del famoso puente sobre el puerto de Sebas-

topol, ha fallecido el día 1.º de agosto en san Petersburgo, á consecuencia de sus heridas.

—Guillermo Eduardo Wilda, nacido en Hamburgo, consejero de Estado del rey de Dinamarca, profesor de jurisprudencia en Kiel, célebre por varias obras que escribió sobre esta misma facultad, ha fallecido en aquella ciudad el día 9 de agosto.

—El día 24 de agosto finó en Londres Sir William Temple, embajador inglés en la corte de Nápoles y hermano de lord Palmerston.

—El muy distinguido maestro de la real capilla del rey de Wurtemberg, Pedro de Lindpaintner, ha fallecido en Nonnenhorn, pueblo situado á orillas del lago de Constanza, el día 21 de agosto. Su muerte, dice *El Mercurio de Suavia*, es una pérdida de mucha consideracion para el arte y muy especialmente para cuantos se consagran con preferencia á la música clásica.

—Monseñor Lorenzo Valenzi ha fallecido á causa de una prolongada y penosa enfermedad el día 18 del próximo pasado mes.

—En Strasburgo ha fallecido no ha mucho el muy nombrado profesor en química Sir Gerhardt, á quien esta ciencia debe varias obras de un mérito distinguido.

GISBERT FLUEGGEN.

Todos aquellos de nuestros lectores que hayan contemplado con algun interés la escena patética de los últimos momentos de existencia del bonafidos y malogrado Federico Augusto II, rey de Sajonia, representada en la lámina que obra en el número 392, y leído á la vez el nombre del artista á cuyo distinguido pincel se debe el original, no dejarán de oír con gusto el bosquejo biográfico de aquel que nos proponemos hacer á continuacion con un placer tanto mayor cuanto que nos es dado acompañar un retrato suyo perfectamente sacado.

Gisbert Flueggen nació año de 1811 en Colonia, y era hijo de un comerciante muy respetado y de Sofia Cañon, descendiente de una de las primeras familias de Bélgica. Reducidos sus padres por pérdidas de consideracion experimentadas en el comercio á una situacion de bastante estrechez, vióse el joven Flueggen, ya desde los primeros años de su mocedad, en la dura precision de ganarse su sustento diario. Escuchando el impulso de una inclinacion hondamente arraigada hácia las artes, escogió felizmente una profesion que no distaba mayormente de la que por último eligió. Trabajó durante tres años en una fábrica de bisuteria, juguetes de niños y otros artículos análogos, pintando en ellos objetos en extremo variados.

Tambien aqui tenemos un nuevo ejemplo de los que se hallan consignados en la mayor parte de las biografias de artistas célebres, pues Flueggen, por una casualidad feliz, se vió constituido en la necesidad de abrazar, ó un oficio cualquiera, ó la carrera de las artes, y se avalanzó á la última con un entusiasmo y ardor sin límites.

Para lograr su objeto tuvo que luchar con obstáculos sin cuento, y fué menester toda la energía y la voluntad firme y resuelta de un hombre joven para *per aspera ad astra, per angusta ad augusta*, encumbrarse á la esfera eminente á que le alzó su imperturbable laboriosidad y empeño. Sus parientes, sobre todo los de su madre, opusieron bastante á que se dedicara á la profesion de pintor, alegando, no sin fundamento, que era muy difícil de sobreponerse á la anchurosa esfera de las medianias y llegar á una altura de verdadero brillo y apogeo artístico: mas Flueggen no se dejó arredrar ante tamañas objeciones; por el contrario, todos los obstáculos que surgieron lejos de doblegar su decision, solo sirvieron para robustecerla aun mas. Con esta firme resolucion y perseverancia llegó Flueggen muy pronto á una altura en que su profesion recompensaba ya sus sudores hasta el punto de que con el fruto podia atender, no solamente á su propia subsistencia, sino tambien á la de su desgraciada familia, cuya suerte habia sido para el joven artista un constante pesar.

Sus bellas cualidades le proporcionaron tambien muy al principio de su carrera artística un amigo muy distinguido perteneciente á la propia profesion, el cual le habia protegido en un todo y para todo, cual si fuera padre suyo, y este amigo fiel, este maestro paternal, lo fué el pintor José Weber de Colonia. Escusado es decir que Flueggen no se descuidó en acudir á la vecina academia de pintura de Dusseldorf, tan célebre por sus muy aventajados profesores, en cuyo establecimiento hizo sus primeros estudios.

El giro favorable que habian tomado los asuntos financieros de su familia, gracias á varias herencias, fué causa de que Flueggen pudiera después dar aun mayor ensanche á sus estudios, y para consagrarse con toda su alma á su noble profesion no omitió gasto alguno.

Después que habia vivido algun tiempo en Gante, dirigióse en 1832 á Munich para fijar allí su permanente residencia, granjeándose en aquel pequeño Atenas de nuestros dias bien pronto la amistad de todos los primeros artistas.

No debe pasar desapercibido que á Flueggen no le aventaja otro artista en cuanto á la rigidez de conciencia, en conato para su mayor perfeccionamiento y en el entusiasmo por su profesion, y con este empeño, esta decision, entregábase á tareas estudiosas que consumian gran parte de la noche.

Los límites de nuestro periódico no nos permiten la enumeracion de las muchas producciones que dió á luz en su calidad de consumado maestro; pero no podemos sin embargo prescindir de llamar la atencion especialmente sobre el ya mencionado cuadro que representa los

ULTIMOS MOMENTOS DE VIDA DEL REY FEDERICO AUGUSTO DE SAJONIA.

Entre los cuadros debidos al distinguido pincel de Gisbert Flueggen, pintor alemán, descuella en primer término el que representa el patético asunto que indica nuestro epígrafe, desmenuado con una maestría admirable.

En el centro de la escena vemos postrado sobre el lecho mortuorio al malogrado rey Federico Augusto, á quien como es sabido el vuelco de su carruaje, atravesando el Tirol, condujo á las puertas de la muerte. La expresion que se retrata en el rostro del moribundo es la de la mas sumisa y humilde conformidad con la voluntad de Dios. Sobre él se inclina el párroco

de Brennühl que le administra los últimos consuelos y bendiciones de nuestra santa religion, mientras que la mano izquierda del rey descansa en la del facultativo que la pulsa. A corta distancia se halla el ayudante, transido de dolor, viendo que sin remedio se aproxima el momento en que su augusto y bondadoso soberano va á exhalar el último aliento. Con pena igualmente profunda agrupanse en torno de la cama el ayuda de cámara, el cochero de S. M. y el asistente del ayudante. La joven posadera, con su cerilla bendecida, está arrodillada visiblemente conmovida y llena de piedad religiosa. Los dos aldeanos que condujeron en sus robustos brazos desde el sitio de la catástrofe al desgraciado monarca á la posada, el anciano posadero y demás tiroleses presencian aquella escena con palpable enternecimiento y pendientes de los labios del ministro de Dios para llenos de devocion repetir en baja voz las oraciones que rezaba al augusto moribundo. El último termino le ocupan completando y redondeando, por decirlo así, los efectos dramáticos del cuadro, varias personas en cuyos semblantes se pinta cierta curiosidad sin que por esto deje de prevalecer el aire del dolor. La composicion del cuadro en su conjunto reúne á su sencillez una verdad admirable, ejecutado en todos sus detalles con culminante maestría. En lo que concierne á la riqueza del colorido, el artista ha querido prescindir de ella toda vez que su tendencia se dirigia por completo á buscar el efecto en la expresion profundamente dramática y en la característica bien pronunciada. Con dificultad se encontrará aun así un cuadro en el cual prescindiendo hasta cierto punto del efecto del colorido, resulte sin embargo una entonacion tan armoniosa, una combinacion de luz y sombra tan maravillosa, tan encantadora.

LA SUIZA EN LA ESPOSICION DE INDUSTRIA EN PARÍS.

Distinguióse la Suiza en la grande exposicion de las artes y de la industria de París, no solamente porque puso de manifiesto objetos de superior mérito, sino tambien por haber sabido dar á la parte material de la exposicion un órden tal, que desde luego se distinguieran perfectamente en su variedad respectiva los productos industriales espuestos. Ocuparon estos, aparadores, anaqueles y mostradores de sumo gusto, y no crea el lector que en la exposicion de los objetos se notara tanta uniformidad como la que aparece del agrupamiento que resulta de nuestra lámina.

Los artículos principales con que brillaron los 436 espositores fueron: relojes, bordados, tejidos de seda, de paja, cerda y pita, hilados de algodón, armas, etc. En un cuadro como el nuestro es imposible reasumir todos los objetos, y el reloj mas admirable reproducido con tinta de imprenta viene á tener un aspecto pobrisimo. Mas como la Suiza ha presentado objetos muy idóneos para una combinacion como la que ponemos á la vista á nuestros lectores, el dibujante ha escogido todos aquellos que mejor se prestan al efecto.

ESPLICACION DE LOS OBJETOS AGRUPADOS EN LA LÁMINA.

364. J. U. Schlaepfer y compañía en Waldstatt, canton de Apenzel. Gran cobertor ó colcha magníficamente bordada en tela de un tejido sumamente fino, que en nuestra lámina representa dignamente el ramo de bordados suizos, los cuales no son inferiores á los de ninguna otra nacion, tanto por la riqueza y buen gusto del dibujo, como por la esmeradísima ejecucion. En los cantones de San Gall y Apenzel, sobre todo en los distritos de Herisau, Toggenburg, Flawil, Speicher, Heiden, etc., se ejerce esta industria con preferencia, ejecutándose allí los tales bordados, no tan solo á mano, sino tambien en máquinas de un mecanismo muy ingenioso. Con las últimas fabricanse con especialidad tiras bordadas y artículos de floreado muy menudo. Hay hasta 170 agujas que simultáneamente trabajan en una misma direccion, y el aparato respectivo avanza á favor de una cigüeña puesta en accion. Empero la colcha que el lector tiene á la vista es exclusivamente obra de aguja á mano, ejecutada por una señora con admirable primor y limpieza, y creemos que habrá necesitado mas de un año para llevarla á cabo.

117. Bodmer y Bieber en Zurich. Una estufa.
204. J. Ziegler-Pellis en Winterthur, objetos artísticos de tierra cocida. Este célebre establecimiento fabrica tambien en grande escala toda clase de tubos para cañerías de agua, conductores de gas y alambres eléctricos.

428. Sprecher y compañía en Zurich. Un piano vistosísimo, cuyas voces, tanto por su limpieza, vigor y amenidad, nada dejan que desear.

495. L. M. Bovy en Chaux de Fonds, canton de Neuchâtel. Pequeñas estatuas de bronce doradas bajo un procedimiento enteramente nuevo, del cual no nos ha sido dado obtener dato alguno.

378. J. Guichard en Iverdun, canton de Vaud. Un armario de obra tallada en que descuella maestría y esquisito gusto.

375. R. Huebel en Basilea. Un escritorio de extraordinaria elegancia y de muy escogido trabajo.

173. Debajo del tejado de la casa suiza hecha por Seiler Indermuehle y Weyermaun de Interlaken, hay espuestas unas armas de fuego de grande mérito bajo todos conceptos.

25. Relojes de bolsillo de Alliez y Berger en Ginebra, á los cuales hemos dado cabida en nuestro cuadro con el objeto especial de manifestar el respeto que nos merece la industria de relojería suiza tan admirablemente desarrollada en aquel país.

392. J. Baumann en Brienz, canton de Berna. Objetos tallados en madera que patentizan lo mucho que se ha adelantado en este ramo artístico-industrial en el país de Guillermo Tell.

Con mucho gusto hubiéramos espuesto otras muestras de bordados, fabricacion que tanto honor hace á la industria suiza, si no lo impidieran las dimensiones reducidas de nuestro cuadro.

Las bordadoras suizas, bajo la direccion de entendidos fabricantes, manejan en el día la aguja y el hilo cual el escultor el cincel y la piedra. Como por encanto crean cuadros de relieve de un mérito culminante: ellas estampan flores de precioso realce sobre finísima gasa; á su diestra mano nada se resiste ya en este ramo industrial, superando con increíble habilidad toda complicacion de los dibujos respectivos.

El lector ha comprendido ya que no poseía un alma fuerte, varonil. En el campo de batalla ó en la liza no cedía á ninguno la ventaja en el manejo de la lanza y del caballo; jamás se le había visto al frente del enemigo ni bajar la cabeza, ni flaquear, ni retirarse; pero tenía necesidad de ser escitado por las miradas de la multitud y por sus aplausos; le faltaba absolutamente el valor cívico, ese valor resignado que en medio del infortunio saca su fuerza del testimonio de una conciencia pura ó del júbilo apasionado de las esperanzas que se asoman al extremo del horizonte.

Después de haber prodigado á Pusterla en aquellas primeras horas de viva inquietud y de desesperacion los consuelos de la religion y de la amistad, Buonvicino salió á indagar si Margarita necesitaba socorro, ó si solo era permitido darle el testimonio de una impotente compasion. ¡Con qué latidos del corazon recorria las calles de la ciudad! ¡Con qué temor se acercaba á los grupos indignados ó temerosos de los ciudadanos para recoger algunas noticias! Cada vez iba apercibiéndose mas de la certeza de su presentimiento, del infortunio de Margarita; pero como no había podido saber nada de Venturino, dominó su dolor y llegó hasta el palacio de Pusterla. Allí encontró un vil populacho que lo saqueaba dando gritos de bárbara alegría; de esa suerte había querido Luchino interesar en sus injusticias la avidez popular, á fin de lograr que callara ó aplaudiera.

Buonvicino entro, salió, buscó por todos los rincones, preguntó á todo el mundo, pero no pudo descubrir la mas leve huella del niño. Volvió á ver el salon, aquel salon tan memorable en la historia de su corazon: todo era allí desorden y ruinas: cerca de la ventana, en el sitio en que había visto á Margarita, en los días de su error y arrepentimiento, vió un bordado empezado de que nadie hizo caso, como de una cosa despreciable. Margarita había comenzado la flor de su nombre. ¡Oh! ¡quién le hubiera dicho cuando la comenzó, que no había de acabarla!

Buonvicino cogió aquella reliquia, la besó, la apretó contra su corazon, proponiéndose no apartar de su pecho tan precioso recuerdo. Pero pronto se apoderó un sentimiento mas generoso de su alma, que condenaba este arranque de repentino afecto y entusiasmo mundano. Recordó la via de absoluta abnegacion por que había entrado, y resolvió entregar á Pusterla su precioso hallazgo. ¡Qué don mas agradable para el esposo que la última obra salida de las manos de una mujer que tal vez no volveria á ver!

Con el corazon desgarrado, la cabeza baja y cubierta con la capucha, Buonvicino volvia á su convento á través de las calles oscuras de Milan, iluminadas únicamente en algunos puntos espaciosos por el pálido reflejo de la luna; pero cuando llegó al camino mismo de Berra, cerca de la iglesia de San Silvestre, oyó que lo llamaban con empeño.

Saliendo de sus dolorosas meditaciones, percibió en la sombra á alguno que apoyado en un pilar le hacia signos con precaucion. Se acercó, y reconoció á Alpinolo.

Después de haberse asegurado este, con la dificultad que la noche ofrecia, de que aquella persona era Buonvicino, le puso en las manos al pobre Venturino. El rayo deslumbrador del sol en medio de las profundas tinieblas de una tempestad, puede escasamente ser comparado con la brillante alegría que se pintó en el rostro de Buonvicino: abrazó al niño; estrechó contra su corazon y besó en la frente á Alpinolo, que exclamó tristemente:

—¡Oh padre! yo no merezco vuestras caricias... salvad á

esta criatura... salvad á Pusterla... decidle la causa de toda esta desgracia...

Y lo interrumpian los sollozos.

Oyendo Buonvicino que alguno se acercaba, le dijo:

—¡Bendito seas! vé, huye, que el Señor te acompañe y te vuelva á tu padre, como tú has vuelto este al suyo!

Dicho esto, ocultó al niño entre los pliegues de su hábito,

y á favor de la oscuridad entró sin ser observado en el convento de Brena, cuya regla estaba muy distante de ser tan rigurosa como la de las órdenes mas recientes.

Cuando llegó Buonvicino á su celda, la noche estaba tan cerrada y tenebrosa, que Francesco no pudo distinguir la palidez mortal de su amigo; pero pudo comprender toda la magnitud de su desgracia, cuando preguntando al fraile por Mar-



garita, este le tendió por toda respuesta una mano bañada en sudor glacial, al paso que los mal ahogados suspiros revelaban sus angustias. Ambos lloraron juntos, y el niño mezcló sus lágrimas con las suyas: pobre niño, bastante inteligente ya para comprender la aflicción paternal, muy poco razonable para conocer el arte de no aumentarla!
Venturino besaba á su padre, que le devolvía sus caricias

con el ardor con que en medio de la pérdida de un objeto querido nos adherimos al que nos queda, poseidos del vivo deseo de amar y ser amados, de decirlo y que nos lo digan. La tierna criatura sollozaba á intervalos y exclamaba:

—Papá mio, ¿dónde está mamá? ¡Oh! ¡si tú la hubieras visto! ¡la han atado como á un ladrón! ¡Pobre mamá! me miraba, me llamaba, pero no lloraba... ¿Dónde está? vamos á bus-

carla; permanezcamos con ella... ¡con ella también en la cárcel!

Su padre le recomendaba que callase porque Buonvicino no había revelado á ninguna persona del convento el peligroso secreto que encerraba su celda.

En la casa de Brera había todo el día una actividad prodigiosa de un trabajo regularizado, tal como el que apenas se vé en las mas florecientes fábricas de las ciudades mas comercia-

les de nuestros dias. Por la puerta entraban continuamente carretas cargadas de lana en bruto, al paso que salían otras llevándose las telas hechas. Era un continuo pesar y medir, un ruido de telares que interrumpian piadosas salmónicas ó canciones populares. El silencio impuesto á los otros frailes no había podido ser prescrito á estos que acababan de ganar un pleito ante el Santo Padre: además no estaban obligados á ayunar. Con efecto les parecia que no se podían conciliar estas obligaciones con el trabajo y el comercio, que contemplaban como sus principales deberes.

En medio de este incesante rumor, silenciosos y ocultos, permanecían Franciscolo y su hijo empotrados en la celdilla, mas seguros que en una fortaleza, pero con el corazón tan oprimido como puede calcularse en situación tan triste y desoladora.

Buonvicino los dejaba casi solos por de día, tanto por no suscitar sospechas interrumpiendo sus habituales ocupaciones, como por ir á las cercanías á informarse de lo que convenia saber; pero por las noches el buen fraile las pasaba hablando con su amigo de sus desgracias, y procurando consolarlo.

Un dia en que Buonvicino estaba con sus huéspedes, oyeron que se aproximaba el son de una trompeta. Resonó, cesó despues, volvió á resonar, hasta que se oyó distintamente al pié del convento. El niño, distraído por una impresion nueva y agradable, escuchaba con placer é invitaba á los otros á que lo imitaran, poniéndose la manecita sobre la boca para que callaran y lo dejaran oír.

Era el pregonero de la municipalidad, que gritaba con voz estentórea:

«Cien florines de oro al que entregue á Francisco Pusterla, muerto ó vivo.»

Y despues de un minuto de silencio tocaba de nuevo la trompeta y repetía:

«Señores, cien florines de oro por la cabeza de Francisco Pusterla, jefe de una criminal conjuración para derribar al señor Luchino, degollar á los sacerdotes, destruir la santa religion, y hacer morir de hambre á los pobres... señores...»

Y alternan o así trompeta y gritos, se alejaba cercado por la muchedumbre que lo seguía, los unos estupefactos por la enormidad, y no comprendiendo cómo tiranos tan execrables podían vivir en la tierra; los otros pensando cuánta fortuna seria para ellos el poder coger al proscrito.

Buonvicino y Pusterla oyeron este bando, y diciendo Franciscolo:

—¡Un premio por mi cabeza, como por un lobo ó por un oso!

Cubrió la de su Venturino para que no oyera una orden tan cruel. Perdida toda esperanza de ser útil á Margarita, á sí mismo y á sus amigos, el único partido que podía tomar Francisco era el de la fuga para buscar su salvacion en el retiro y aguardar que vinieran tiempos mejores.

—Vé, le decía Buonvicino; si hay medio de salvar, ó por lo menos de consolar á Margarita, tú sabes aquí dejas un amigo que hará lo que tú no puedes hacer sin peligro. ¡Oh! á lo menos ahorra á esa mujer celestial el dolor de saber que tú y tu hijo estais perdidos; vé, huye, huye tan lejos como



EXPOSICION DE PARIS.

puedas, y no des fácil crédito á las ilusiones que se forjan los emigrados y con las cuales engañan á los otros. No te lies en palabras falsas de extraños; los malos son poderosos, y sus incógnitos recursos son mayores que lo que puede imaginar el justo...

Una mañana, Gabriel de Concoverzo, portero de la casa de Brera, abría la puerta rústica y dejaba salir una carreta de paños diciendo estas palabras: «El Señor sea con vosotros.»

En la parte superior iba tendido un niño, oculto bajo el lienzo que cubría la carga, y detrás del carro venían dos *umiliati*.

El niño era Venturino, y los otros dos personajes Buonvicino y Pusterla. Ambos le habían encargado que callara y no se moviera, y el pobre muchacho, después de haber dicho «tal vez me lleven adonde está mi madre,» se alimentó con esta esperanza y guardó un religioso silencio. Aquel que sobre una frágil balsa, abandona el escollo á que lo había arrojado la tempestad, y para volver al puerto espone de nuevo su vida á todos los azares del soberbio elemento, puede solo imaginar los sentimientos que agitaron á los dos amigos cuando abandonaron el inviolable asilo del convento para atravesar la ciudad que ofrecía en cada paso un peligro. Es verdad que habiendo trascurrido algunos días, se había relajado la vigilancia primera y habían disminuido las medidas rigurosas. Tampoco tenían que temer las pesquisas del fisco, porque los *umiliati* gozaban de la exención del derecho de los diez *solditerzuoli* que pagaba cada pieza de paño á la salida. Y como por elección popular se nombraba un guarda para que vigilara en cada puerta, con el objeto de que no hubiera fraude en la percepción de los derechos, algunas de estas puertas estaban confiadas á los *umiliati*, entre otras la de Algiso, por la que debían pasar los fugitivos.

Cuando se acecó el carro á ella, reconociendo que pertenecía á los frailes, nadie se acercó á registrarlo: los dos *umiliati* de guardia gritaron: «La paz sea con vosotros.»

— ¡Y con vosotros! respondió Buonvicino, y salieron.

Al verse en el campo, Franciscolo se atrevió á levantar los ojos, mirar alrededor suyo, y á admirar el hermoso cielo lombardo, teñido de púrpura por la aurora, y que le parecía mas bello cuanto que hacia muchos días que solo lo había visto á través de una ventana medio cerrada. Llamó á su hijo que hasta entonces no se había movido, teniendo las manos sobre los ojos y osando apenas respirar. Levantó su blanca cabeza y sonrió á su padre, quien cogiéndolo en brazos lo besaba y le decía: «¡Ahora ya estamos en salvo!»

Venturino respondía á estas caricias; luego fijando en Pusterla sus ojos llenos de inexplicable ternura, le preguntó:

— ¿Y mi madre?

¿Qué podían responderle los dos amigos? Dejaron escapar un doloroso gemido, y recordando Pusterla todas las fases de a vida que había compartido con la infortunada Margarita, permaneció un momento vuelto hacia los muros de Milan, que se perdían en el horizonte. ¡Oh! ¡cuán querida es la patria para aquel que la abandona, sobre todo si deja en ella la mejor parte de su corazón!

El carro debía pararse en Varese en la Cavedra, casa de los *umiliati* en aquella ciudad. Cambiando allí Pusterla de traje, se despidió de Buonvicino.

— Adios, exclamó el fraile enternecido: recuerda las palabras escritas sobre la puerta de nuestro convento: *¡Spera in Dio!*; espera en Dios! y grabadas en tu corazón, pon tu esperanza en el Señor, que da una patria aun á la cabra montés, y que dirige el vuelo de las golondrinas á través de los mares. Él es para todos y para todo; él derrama en el alma que lo invocó el abundante rocío de sus consuelos, que el mundo no puede dar ni arrebatar al desgraciado. Invoquémosle juntos: rogúemosle que nos permita volvernos á ver: volvernos á ver en amor y en paz, en días mas felices para tí, para ella, para nuestra patria.

X.

EL PROCESO.

En Milan se instruía entre tanto el proceso de las personas presas, como habiendo tomado parte en la conjuración. Luchino Visconti procuraba cuidadosamente guardar las apariencias de la justicia, y sus aduladores recordaban continuamente con grandes elogios el hecho que vamos á citar.

Habia puesto el gobierno de Lodi entre las manos de Bruzio, su bastardo predilecto, joven amigo de las letras, pero engolfado en toda suerte de corrupción. Bajo su administración su zedó que un caballero dió la muerte á otro caballero; y siendo preso y condenado á la pena capital, los padres del reo se presentaron á Bruzio y le dijeron: Señor, si teneis necesidad de dinero salvad la vida á nuestro hijo. Ahí teneis quince mil florines que os regalamos. A esta proposición, Bruzio tentado por el oro, se dirige hacia Milan, se presenta á su padre, y echándose á sus pies le pide el perdón del reo, haciéndole ver que esta gracia le presentaba ocasión de hacerse rico. Luchino hizo señal á un paje de traerle su casco que cubría una hermosa funda de terciopelo encarnado, y descubriendo su brillante escudo, y mostrándole á Bruzio, le dice: lee las palabras que están escritas sobre este casco: «ellas dicen: ¡justicia!» y la justicia, añade, velaremos porque se cumpla. Yo no permitiré jamás que por quince mil florines pesen mas que mi divisa. Andi, vuélvete á Lodi, y haz justicia, ó yo la haré contigo.

El derecho de sangre en las repúblicas lombardas, después de la ley de Constanza, pertenecía al podestá. Este magistrado que se escogía ordinariamente de entre los extranjeros, y que ejercía la jurisdicción durante dos ó tres años, daba las sentencias de concierto con un teniente y algunos ciudadanos, versados en el derecho romano, los usos y costumbres.

En los procesos de Estado, las repúblicas habían cometido ya la falta de derogar el derecho comun; y los pequeños tiranos que le sucedieron en la mayor parte de Italia, agravaron todavía mas las disposiciones de los gobiernos populares sobre este punto. Cuando se encontraron, ó por mejor decir, cuando se pusieron á estudiar la razón escrita en las pandectas, los poderosos no se acordaron de las garantías que había inscrito la prudencia y la sabiduría de Roma libre, sino que se aprovecharon de las leyes escesivas que la temerosa tiranía de los Césares había mezclado con mejores reglamentos. Ellos se sirvieron de estos ejemplos para hacer la base de su ilegítima auto-

ridad, y se creyeron justificados transgrediendo el derecho en el caso de lesa majestad.

Entonces los juriconsultos no consultaron lo que era justo, sino lo que estaba escrito. Inspirados por los empleos de una sociedad donde el Cristo no había venido todavía á oponer á la espada un poder tutelar, cayeron en el mas abyecto servilismo, y se hicieron furiosos campeones del partido Gibelino por esa manía de imitación romana que ha echado á perder tantas cosas en nuestro hermoso país. Cuando Barbaroja reunió en Roncaglia la Dieta italiana, los grandes legisladores declararon que el emperador era señor del cielo y de la tierra, dueño de vidas y haciendas. Dante no adelantó casi menos en su libro servil... de la monarquía. Los juriconsultos tenían siempre á su disposición algunas razones para inducir á los pueblos á sustituir al gobierno de todos los gobiernos de uno solo; los tiranuelos se aprovechaban de estas doctrinas que no asentaban la legalidad en la razón, sino en los actos de un gobierno, cualquiera que fuese, que sostenía que toda ley es absolutamente obligatoria, y que lo que agrada á los jefes es la ley. De esta manera los tiranos podían alabarse de ser los protectores de la libertad, pues que definían la libertad el poder de hacer todo lo que no estaba prohibido por las leyes. Los estatutos criminales de Milan se resentían del espíritu del siglo. El párrafo 166 establece: «Qué serán rebeldes en el distrito de Milan todos los que se declaran contra la tranquilidad del señor y de la municipalidad.» El artículo precedente ordena que en los casos de rebelión, considerados en este sentido, el podestá y los jueces, todos y cada uno sean obligados por su oficio á informar, y á proceder por indicios, argumentos y torturas, y todos los demás medios que les parezcan convenientes, y después á condenar y castigar.

Estos reglamentos elásticos hacían que en todo país, como lo dice Muratori, cuando por venganza ó sobre simples sospechas se quería quitar la vida á un hombre, se ponia por delante el nombre y el procedimiento de una conjuración. Este nombre era el que Luchino había estendido. Era necesario después que un proceso le diera consistencia. El 15 de junio, es decir, seis días escasos antes de los acontecimientos, el cargo de podestá de Milan había sido conferido á Franciscolo de Oramara, marqués de Malaspina, hábil juriconsulto, y adorador también de las letras. El miraba como el primer deber de un magistrado conservar la paz pública. Entrando en el cargo, había jurado hacer observar los estatutos del distrito de Milan, y principalmente los que concernían á los rebeldes, ó como los llamaban los *malesardi*. El no hubiera puesto ningun obstáculo á la condenación de los conjurados; pero por otro lado era hombre honrado; sus ideas eran pobres, pero sus intenciones eran rectas. Podía ser envuelto por las astucias de un hombre perverso, pero era incapaz de denigrarse por halagar al príncipe, ó por mezquinas esperanzas. Luchino tenía de reserva el hombre que le era necesario.

Esta tropa de San Jorge de que hemos hablado mas arriba, y que Lodrisio había reunido, se dispersó después de la batalla de Parabiago. Estos mercenarios acostumbrados á las violencias y á los saqueos de los pueblos, robaban, atacaban, incendiaban, terribles todavía en pequeñas bandas. Eran conocidos bajo el nombre de *giorgi*. Para reprimirlos se permitió á cada uno hacerse justicia por sus propias manos.

Las memorias del tiempo cuentan que Antonio y Mateo de Crivelli, á quien los *giorgi* habían destruido sus haciendas, los asaban cuando podían cogerlos, y rellenándolos de avena, los daban á comer á sus caballos; y otros en el territorio de Cremona les abrían la piel por la espalda en tiras, y después el verdugo los azotaba gritando á cada golpe: *Stringhe è bindelli*, tiras y agujetas. De esto ciudadanos y naciones se instruían en la humanidad.

Aficionado Luchino á este género de justicia, había instituido contra los *giorgi* un nuevo magistrado, el capitán de justicia, y lo había investido de una autoridad considerable. Para llenar este cargo, escogió á un cierto Lucio, hombre de un carácter implacable, que no cansándose de encarcelar y colgar, limpió el país de bandidos.

Limpio el país de grandes y pequeños bandidos, porque los mismos señores en sus ciudades y casas de campo no dejaban pasar un solo hombre si no llevaba el salvoconducto de la miseria. Luchino puso un freno al orgullo de aquellos nobles ladrones; él abolió las guerras de persona á persona, de familia á familia. Declaró además que todo el país dependía inmediatamente del tribunal criminal establecido en Milan.

Los señores feudales se vieron de esta suerte obligados á limitarse á la simple jurisdicción, y en lo sucesivo no pudieron contar con administrar la justicia sin apelación. De este modo podían los cortesanos del príncipe alabarle de haber establecido la igualdad de todos ante la ley. «Pero no obstante, esta igualdad, dice un historiador, no alcanzaba ni á los poderosos, ni á los astutos, ni á los aduladores, ni al príncipe, bien entendido, ni á sus favoritos, ni á los favoritos de sus favoritos.»

Las mejoras que se hacen en un Estado, son un beneficio del cielo, cuando se proyectan y ejecutan por un buen príncipe; pero en las manos de un mal soberano, se convierten en armas terribles, en instrumentos propios solamente para saciar sus pasiones, y satisfacer sus ruines venganzas.

Con efecto, Luchino acababa todos los días con sus enemigos, y descargando sobre ellos con la misma dureza y severidad con que descargaba sobre los enemigos de la sociedad!

Secundábalo admirablemente en este trabajo el carácter de Lucio.

Ninguno era tan duro, ninguno sabía fabricar mejor que él celadas judiciales, ninguno mostraba mayor celo en hacer observar lo que se llamaba el derecho, es decir, la voluntad del príncipe. No quiere decir esto que su conciencia lo estraviara por una senda falaz, sino que ambicionaba borrar una afrenta que le pesaba mas que un crimen, la vergüenza de haber nacido en una clase pobre y de ser pobre él mismo.

Luchino lo había comprado y lo había empleado muchas veces en cosas propias suyas. No dudó pues en poner los ojos en él, y comenzó á lisonjearlo y á tentar la vanidad de este hombre. El día de la solemne traslación de las reliquias de San Pedro mártir, la fiesta solemne de que hemos hablado anteriormente, se terminó en la corte con un espléndido banquete.

El obispo Giovanni, todos los embajadores de las ciudades, príncipes, grandes señores, literatos, milaneses ó extranjeros, asistían á este festín, siendo tan escensiva la profusión en él, que Grillincervello, admirado á la vista de todas aquellas cosas, dijo al oído á Luchino:

— ¡Tienes, señor, algun pez que hacer caer en el anzuelo? El servicio se iba haciendo á son de trompa y de otros instrumentos, por pajes magníficamente vestidos. Grillincervello corría por en medio de todos, divirtiéndose á los concurrentes con sus agudezas, sus epigramas, sus versos y sus canciones. El dándole de todos finezas que iba reuniendo en un escabel, diciendo que bastarian para alimentar por espacio de quince días á las numerosas mujeres y á los numerosos niños que, según el uso libertino de sus iguales, mantenía en su casa.

La conversacion era mas animada entre los convidados, que lo que suele ser hoy en la mesa de los príncipes.

Así se halagaba el amor propio de Luchino, porque nunca el calor y la alegría del vino suscitaban palabras que pudieran ofender ni desagradar al príncipe.

La tranquila felicidad de los pueblos, las obras benéficas, las proezas guerreras, la derrota vergonzosa de los enemigos, alguna picante aventura de un particular, ofrecían amplia materia á las chanzonetas, los chistes, y la adulacion acostumbrada en semejantes y otros muy diversos casos, suministraban materia suficiente á la conversacion. Tal vez se crea que los convidados de Luchino se abstenerían cuidadosamente de toda alusión á los trastornos de aquella semana, y de citar á los desgraciados que languidecían en las cárceles mientras todo era júbilo en la corte; pero nada de eso: por ventura, ¿no era aquel un nuevo triunfo del príncipe? ¿no era un peligro evitado, un acto de justicia cumplido? El podestá y el capitán de justicia, colocados en medio de otros juriconsultos, tardaron poco en tomar estos acontecimientos por tema favorito de sus discusiones. Apenas se apercibió Luchino de la conversacion, dirigió la palabra á Lucio, y le dijo:

— Puesto que conocéis á fondo las cosas, y que habeis interrogado todos los oráculos de la antigua sabiduría, ¿qué pensais de lo que acaba de suceder? ¿Qué hubieran dicho los romanos nuestros ilustres antepasados?

La estudiada bajeza del capitán se acrecentó con la distincion que le dispensaba el príncipe en medio de toda aquella nobleza, y respondió sin vacilar:

— ¿Puede dudarse un instante de condenar á los traidores á la patria? Por mi parte, habituado á sostener francamente la justicia, á decidir según las leyes, cueste lo que cueste, digo y sostengo, que si economizais, señor, la sangre de los culpables, faltaréis á vuestros mas sagrados deberes, y perderéis el prestigio de la autoridad que el pueblo os ha confiado.

¿Qué bien suena al oído de los tiranos esos consejos que les imponen como un deber la crueldad y la satisfacción de sus perversas inclinaciones!

Los ojos de Luchino brillaron de contento, y viendo que había sido bien comprendido por Lucio, continuó:

— Sí; ¿pero cómo hacer con esos zorros viejos, togados ó caballeros, avezados todos en el arte de negar los hechos mas evidentes?

— Señor, enseñadme á vencer al enemigo; para hacer hablar á un rebelde contumaz, no necesito ir á la escuela.

Así, bajo la máscara de una veracidad rústica, Lucio ocultaba su vil adulacion y disfrazaba su infamia.

Después se envaneó, como de una heroica hazaña, de haber llevado á cabo los procesos mas dificultosos, logrando vencer á los mas obstinados en negar su crimen, donde faltaban las pruebas de testigos.

La discusion se prolongó acerca de esta materia hasta después de haberse levantado de la mesa. Por fin, Luchino, llevándose á un rincón al capitán, le confió el cuidado de dirigir el proceso, y concluyó diciendo:

— Los Pusterla son opulentos señores: el tesoro recompensará magníficamente á sus fieles servidores.

Esto era meter espuelas á un buen caballo, y desde aquel momento Lucio solo pensó en urdir su trama.

Un escritor moderno ha dicho:

«Dadme dos líneas de un hombre de bien, y yo probaré que merece ser ahorcado.»

Júzguese lo que sería, lo que debía de ser en aquellos tiempos en que no había freno que contuviera las malas pasiones del príncipe y la venalidad de los jueces, y en donde la tortura por otra parte podía ser empleada siempre para arrantar al acusado la verdad ó lo que se podía tomar como su expresión.

Además de la asamblea general, en quien residía la autoridad suprema, había en Milan un consejo particular compuesto de veinticuatro ciudadanos, doce plebeyos y doce nobles, los unos *jurisperiti*, es decir letrados y maestros de la ciencia legal; los otros *morum periti*, es decir, prácticos conocedores de los usos y costumbres.

Dos meses conservaban su oficio, llamándose sociedad de justicia, y ellos eran los que entendían en el conocimiento de los delitos de lesa majestad. Un juez, elegido entre los extranjeros, era su presidente.

Lucio era el juez presidente ó capitán.

Trabajó este para formar su consejo con gente dócil, que secundara sus miras mas bien por una disposición natural de su espíritu y por el influjo de sus preocupaciones, que por un pacto abyecto que los hubiera vendido á precio de oro á su señor. Sabia también qué ventajas ofrece la acusacion en tales procesos, y que quien sale de ella sano y salvo, es un prodigio de inocencia.

¿No tenía luego á la mano las torturas solemnes y ostensibles de la cuerda y el caballete, ó las hipócritas que se ocultan en la oscuridad de las mazmorras, donde se atormenta al prisionero grado por grado, gota por gota?

(Se continuará.)

RECTIFICACION.

En nuestro número anterior y en la oda *A la destrucción de la armada invencible*, se omitió por un error involuntario el segundo verso en la siguiente estrofa:

¿Quién de la negra noche
Rasgar pretende el misterioso velo
Donde oculta su frente húmeda y fria,
Si solo muerte y duelo
En las olas del mar encontraría?

MI PRIMO EL MAYOR MOLINEUX.

HISTORIA AMERICANA

por Nathaniel Hawthorne.

Después que los reyes de la Gran Bretaña se arrogaron el privilegio de nombrar los gobernadores de las colonias, las medidas de estos gobernadores ob vieron raras veces la aprobación general y espontánea que habían obtenido las de sus predecesores, bajo el imperio de las antiguas cartas. El pueblo veía con enojo el ejercicio de un poder que no emanaba de él, y manifestó poca gratitud al gobernador por la benevolencia con que dulcificaba las instrucciones que recibía de Ultramar, aunque se atrajese de tal modo el descontento de la corte. Los anales de la bahía Massachussets nos hacen saber, en efecto, que de seis gobernadores que hubo en el espacio de cuarenta años, desde el abandono de la antigua carta bajo Jacobo II, dos fueron encarcelados por la insurrección popular; el tercero, según dice Hutchinson, fué arrojado de la provincia por el silbido de una bala de mosquete; el cuarto, según el mismo historiador, vio acortados sus días por las continuas escaramuzas que tenía con la Cámara de los representantes, y los otros dos y sus sucesores hasta la revolución solo gozaron de breves y raros intervalos de apacible autoridad. Los empleados subalternos no tuvieron una vida mas apetecible en los tiempos de efervescencia política. Estas observaciones pueden servir de prefacio á la historia siguiente, acaecida hace cerca de un siglo, en una hermosa noche de verano; y el lector, para evitar mas largos preliminares, nos dispensará que no entremos en el detalle de las circunstancias que habían irritado el espíritu del pueblo.

Eran cerca de las nueve de la noche, y la luna asomaba por el horizonte, cuando un barco atravesó el brazo de mar con un solo viajero, que pudo lograr que lo pasaran á aquella hora desusada, gracias á la promesa de una buena gratificación. En tanto que, una vez en el desembarcadero, buscaba en sus bolsillos los medios de cumplir lo ofrecido, el barquero levantó un farol, cuya luz, unida á la de la luna, le permitió examinar atentamente al extranjero. Este era un jóven de unos diez y ocho años, evidentemente educado en el campo, y que venia por la primera vez á Boston.

Tenia una casaca gris de paño ordinario, usada, pero en buen estado de reparacion; sus calzones de piel se pegaban á miembros bien formados, que debían prestarle buen servicio en la carrera; sus medias de algodón azul era sin disputa trabajo de una madre ó de una hermana; y el tricordio que cubria su cabeza habria quizá abrigado en mejores dias la frente de su padre. Bajo su brazo tenia un pesado baston de encina que conservaba una parte de su raiz endurecida al fuego. Por fin, un saco, no sobradamente provisto para abrumar los vigorosos hombros de que pendia, completaba su equipo. Cabellos oscuros y rizados, facciones agradables, ojos alegres y brillantes eran los dones de la naturaleza, y aventaban á cuanto hubiera podido hacer el arte para embellecerlo.

Este jóven, llamado Robin, sacó por fin del bolsillo un billete de dos chelines y medio que, vista la depreciación de este papel provincial, no satisfizo al batelero hasta que añadió un pedazo exágonó de pergamino, estimado en tres peniques. Entró en seguida en la ciudad con paso tan ligero como si no hubiera hecho aquel dia treinta millas, y con ojo tan curioso como si debiera ver la ciudad de Londres en lugar de la humilde metrópoli de una colonia de la nueva Inglaterra. Pero antes de que Robin anduviese mucho, le ocurrió que no sabia hacia donde dirigir sus pasos; se detuvo, pues, y examinó á los dos lados de la estrecha calle las pobres y pequeñas construcciones que sembradas aquí y allá la guarnecian.

—Esta mala barraca no puede ser el alojamiento de mi primo, pensó él, ni tampoco aquella casa vieja que baña la luna por sus vidrios rotos; y en verdad que no veo por aquí ninguna que sea digna de él. Yo hubiera obrado discretamente preguntando al batelero, y probablemente él me hubiera acompañado; el mayor le hubiera dado un cheling por su trabajo. Pero el primer transeunte me prestará este servicio.

Robin emprendió de nuevo la marcha, y vió con placer que la calle se ensanchaba y que las casas tomaban un aspecto mas decente. No tardó en descubrir un hombre que caminaba lentamente delante de él, y alargó el paso para alcanzarlo. Cuando estuvo bastante próximo á él, vió que era un hombre de edad, con gran peluca cenicienta, casaca negra de faldones anchos, y medias de seda sujetas encima de las rodillas. Tenia un baston largo y pulimentado que hincaba á cada paso, y lanzaba á intervalos regulares dos ¡hem! consecutivos, con tono solemne y sepulcral. Después de haber hecho estas observaciones, Robin cogió un faldon de la casaca del viejo justamente en el momento en que la luz de una barbería saliendo por las ventanas y la puerta se proyectaba en el rostro de ambos.

—Buenas noches tenga Vd., caballero, le dijo sin soltar el faldon. Ruego á vuestra merced se sirva decirme dónde habita mi primo el mayor Molineux.

Esta pregunta fué hecha en voz alta. Uno de los barberos, cuya navaja acariciaba una barba bien jabonada, y otro que peinaba una peluca á la Ramillies, dejaron sus ocupaciones respectivas, y se acercaron al umbral. Entretanto, el ciudadano volvia hacia Robin su prolongada y flaca figura a, y le respondia con un tono lleno de disgusto y coraje. Pero sus dos ¡hem! fúnebres estallaron en medio de su ira con un efecto muy singular. Hubiérase dicho que un frio pensamiento de la tumba penetraba en medio de las pasiones irritadas.

—Suelta Vd. mi casaca ¡caramba! dígame á Vd. que no conozco al hombre de quien Vd. me habla. ¡Eh! yo tengo autoridad, yo... yo tengo... ¡hem, hem!... autoridad; y si es ese el respeto que guarda Vd. á sus superiores, sus piés de Vd. van á contraer parentesco con el cepo mañana al amanecer.

Robin soltó el faldon y se alejó á toda priesa perseguido por las carcajadas que salieron de la barbería. Desde luego le causó sorpresa el resultado de su pregunta; pero como era un jóven sagaz, creyó muy pronto que podia explicarse el motivo de tal misterio.

—Este es algun representante campesino, dijo él, que jamás ha visto el interior de la casa de mi primo, y que no tiene bastante educacion para responder cortemente á un desconocido. Es un viejo, sin lo cual ciertamente... hubiera tenido tentaciones de darle un puñetazo en las narices. ¡Ah, Robin, Robin!

hasta los aprendices de barbero se burlan de Vd. por haber escogido semejante guia. Con el tiempo será Vd. mas discreto, amigo Robin.

En este punto se perdía en un laberinto de calles tortuosas y estrechas, no distantes de la orilla del agua. El olor de la brea llegaba hasta él, los mástiles de los navios descollaban por encima de los tejados al resplandor de la luna, y los numerosos anuncios que Robin se paraba á leer le probaban que se hallaba en el centro de los negocios. Pero las calles estaban desiertas, las tiendas cerradas, y solo se veia luz en los pisos segundos de algunas casas. En fin, en la esquina de una callejuela que él revolvia apercibió la larga figura de un héroe inglés que se mecía sobre la puerta de una hosteria, de la que salian voces de numerosos huéspedes. Una ventana del piso bajo estaba abierta, y una cortina trasparente permitió á Robin distinguir una mesa bien guarnecida rodeada de muchos comensales. El perfume de los manjares trascendia hasta la calle, y el jóven no pudo prescindir de recordar que el último resto de las provisiones de viaje habia sido entregado al apetito de la mañana, y que el medio dia lo habia encontrado y dejado sin comer.

—¡Ah, si un pergamino de tres peniques me diera derecho para sentarme á esa mesa! dijo Robin suspirando. Pero el mayor hará que me sirvan lo mas exquisito. Entremos resueltamente, y preguntemos por nuestro camino.

Pasó el umbral. Un murmullo de voz y el olor del cigarro le sirvieron para dar con el comedor. Era una pieza grande, cubierta de madera de encina ennegrecida por el humo continuo; el suelo tenia una capa espesa de arena que no habia bastado para preservarla de manchas. Una numerosa sociedad, compuesta la mayor parte de marineros, ocupaba los bancos de madera ó las sillas de cuero. Conversaban por lo comun en particular; pero de vez en cuando prestaban su atencion á algun asunto de interés general. Tres ó cuatro grupos agotaban otras tantas poncheras, bebida que el comercio de las Indias habia introducido mucho tiempo hacia en la colonia. Otros que tenian trazas de vivir de un trabajo fatigoso y regular, preferian beber solos, y contraian así hábitos mas taciturnos. En una palabra, casi todos revelaban su predilección por lo bueno, bajo una de sus diversas formas, porque es un vicio antiguo entre nosotros, y que hemos heredado, según lo comprueban los sermones para ayunar, de hace un siglo.

Los únicos individuos hacia los cuales sintió simpatía Robin, eran dos ó tres campesinos que se servian de la hosteria como los turcos de la hospedería de las caravanas. Metidos en el rincón mas sombrío de la habitacion, é indiferentes á la atmósfera impregnada con los perfumes de la nicotina, cenaban pan de su horno y cocina hecha en su cocina. Pero aunque Robin se sintiese con un afecto casi fraternal con aquellos desconocidos, llamóle la atencion un hombre que estaba en pié junto á la puerta, y que conversaba en voz baja con un grupo de camaradas mal vestidos. Sus facciones una á una consideradas, se aproximaban al género grotesco, y el conjunto de su fisonomía dejaba una profunda impresion en la memoria. Su frente sobresalía en dos prominencias separadas por un hueco profundo; su nariz ofrecia una curva pronunciada é irregular; sus ojos brillaban bajo cejas pobladas y revueltas como el fuego en una caverna.

En tanto que Robin deliberaba á quién preguntar por su primo, se le acercó el posadero, hombrecillo con su delantal blanco ya sucio, que se dirigia á hacer al recién venido el recibimiento de su profesion. Nieto de un protestante francés, habia heredado la urbanidad que distingue á este pueblo; pero en ninguna otra ocasion se le habia oido el tono penetrante de voz de que se sirvió para hablar á Robin.

—¿Presumo que venis del campo, caballero? dijo haciendo una cortesia. Permittede que os felicite por vuestra bienvenida: creo que permaneceréis largo tiempo aquí. Boston es una hermosa ciudad, caballero; poseemos hermosos edificios, y muchas cosas capaces de interesar á un forastero. ¿Tendréis la bondad de disponer lo que querais cenar?

¡Este hombre ha descubierto el aire de familia! ¡el picaro ha conocido que soy pariente del mayor! pensó Robin, que no habia sido jamás tratado con tan excesiva cortesia.

En aquel momento todas las miradas estaban clavadas en el campesino que estaba en pié junto á la puerta, con su tricordio rapado, su casaca cenicienta, su calzon de cuero y sus medias azules, el conjunto apoyado en su palo de encina, y llevando su saco á la espalda.

Robin respondió á los cumplimientos del posadero con el aire de confianza que convenia al pariente del mayor.

—Buen hombre, dijo, yo me complaceré en favorecer vuestra casa, después que (y aquí no pudo menos de bajar la voz) tenga en mi bolsillo algo mas que un pergamino de tres peniques. En este momento, continuó volviendo á alzar la voz, todo lo que me se ofrece es preguntar dónde vive mi primo el mayor Molineux.

De repente se notó un movimiento general en la sala, y Robin creyó reconocer empeño de todos en querer acompañarlo. Pero el posadero volvió la vista á la pared, donde habia un papel que leyó ó pareció leer, examinando de vez en cuando la figura del jóven.

—¿Qué es eso? dijo él escanciando su frase palabra por palabra. «Ha abandonado la casa del que suscribe un criado que se llama Hezekiah Mudge. Llevaba al partir una casaca cenicienta, un calzon de cuero, y el número 3 de los sombreros de su amo. Una libra (cinco duros) de recompensa al que lo «deposite en una de las cárceles de provincia.» Mejor hareis en desfilas, hijo mio, mejor hareis en desfilas.

Robin habia comenzado á dirigir la mano al extremo mas delgado de su garrote, pero un aspecto de singular hostilidad que descubrió en todos los circunstantes, le hizo abandonar el proyecto de romperle la cabeza al buen posadero. Al dar la vuelta para dejar la sala, observó la mirada burlona del atrevido individuo que habia visto antes, y aun no habia salido del umbral, cuando oyó una carcajada general, dominada por la voz del posadero, semejante al ruido de piedrecillas que caen en una caldera.

—¿No es bien extraño, pensó Robin con su sagacidad habitual, no es bien extraño que la declaracion de tener vacía la bolsa paralice el efecto del nombre de mi primo el mayor Molineux? Oh, si pillara yo á alguno de esos bribones en el bosque donde he crecido junto á mi garrote, yo les haria conocer si mi brazo era tan pesado como es ligera mi bolsa!

Después de revolver la esquina de la callejuela, Robin se halló en una calle espaciosa, guarnecida á uno y otro lado por una línea no interrumpida de casas elevadas, y terminada por un edificio con torre, cuyo reloj daba las nueve en aquel momento.

A la claridad de la luna y el de las luces que ardian en las numerosas tiendas, apercibió muchos paseantes, y esperó ver entre ellos á su pariente. Los resultados de sus primeras preguntas lo retraian de aventurar otras en un sitio tan frecuentado, y resolvió montar la calle lenta y silenciosamente, acercándose á todo caballero de cierta edad, confiando en distinguir las facciones del mayor. Muchas y muy alegres figuras encontró. Vestidos de colores vivos adornados de bordaduras, enormes pelucas, sombreros galoneados de oro y espadas con empuñaduras de plata, pasaron ante él y deslumbraron sus ojos. Jóvenes que habian viajado y que imitaban á los elegantes de Europa marchaban graciosamente con un paso que llevaba el compás de la música de moda que iban cantando. El pobre Robin se avergonzaba al contemplarlos de su paso tranquilo y natural. En fin, después de muchas paradas hechas para examinar los pomposos mostradores de las tiendas, y después de haber recibido algunas reprimendas por la impertinencia con que examinaba á las gentes, el primo del mayor llegó junto al edificio del campanario, sin haber sido mas feliz en sus investigaciones que lo que lo habia sido con sus preguntas. Pero como hasta entonces no habia recorrido mas que un lado de esta calle ancha tan frecuentada, Robin pasó al opuesto, y continuó su pesquisa recorriendo la acera de enfrente, con mas esperanza si no con mas fortuna que el filósofo que buscaba el hombre honrado. Habia llegado al centro de la calle, cuando sintió acercarse á alguno que á cada paso hacia resonar su baston en las piedras, y que lanzaba á intervalos periódicos un ¡hem! ¡hem! sepulcral.

—¡Misericordia! dijo Robin reconociendo al punto aquel ruido.

Y volviendo una esquina que se hallaba á su derecha, se alejó con priesa para continuar sus averiguaciones en alguna otra parte de la ciudad. Su paciencia comenzaba á cansarse, y se sentia mas fatigado de sus paseos después de haber atravesado la bahía, que de su viaje de muchos dias antes de llegar á ella. El hambre lo atormentaba mucho, y comenzaba á dudar si no valdria mas preguntar violentamente, y con el paldo enarbolado, al primer transeunte que encontrara. Mientras tomaba consistencia esta resolución, entró en una calle bastante pobre, cuyas casuchas irregulares conducian al puerto. En toda su longitud, la claridad de la luna no iluminaba á ningun pasajero; pero la tercera casa por donde pasó Robin tenia entreabierta la puerta, y su mirada penetrante descubrió en lo interior un vestido de mujer.

—Tal vez sea mas dichoso aquí, se dijo el asendereado viandante.

Acercóse á la puerta, y la vió entonces cerrarse un poco mas. Pero aun quedaba bastante espacio para permitir á la mujer el observar al extranjero sin que pudiera ella ser vista de él. Todo lo que Robin pudo distinguir fué una banda encarnada y el brillo de un ojo que le produjo el efecto de un rayo de la luna sobre un objeto brillante.

—Mi buena y preciosa dama, porque así puedo llamarla con toda verdad, pensó el sagaz jóven, puesto que no sé nada en contrario, mi buena y preciosa señora, ¿tendrais la bondad de indicarme por donde debo buscar la habitacion de mi primo el mayor Molineux?

Lo voz de Robin era lastimera y seductora, y la dama no viendo razon para ocultarse del bello jóven, abrió la puerta y se adelantó hacia la claridad de la luna.

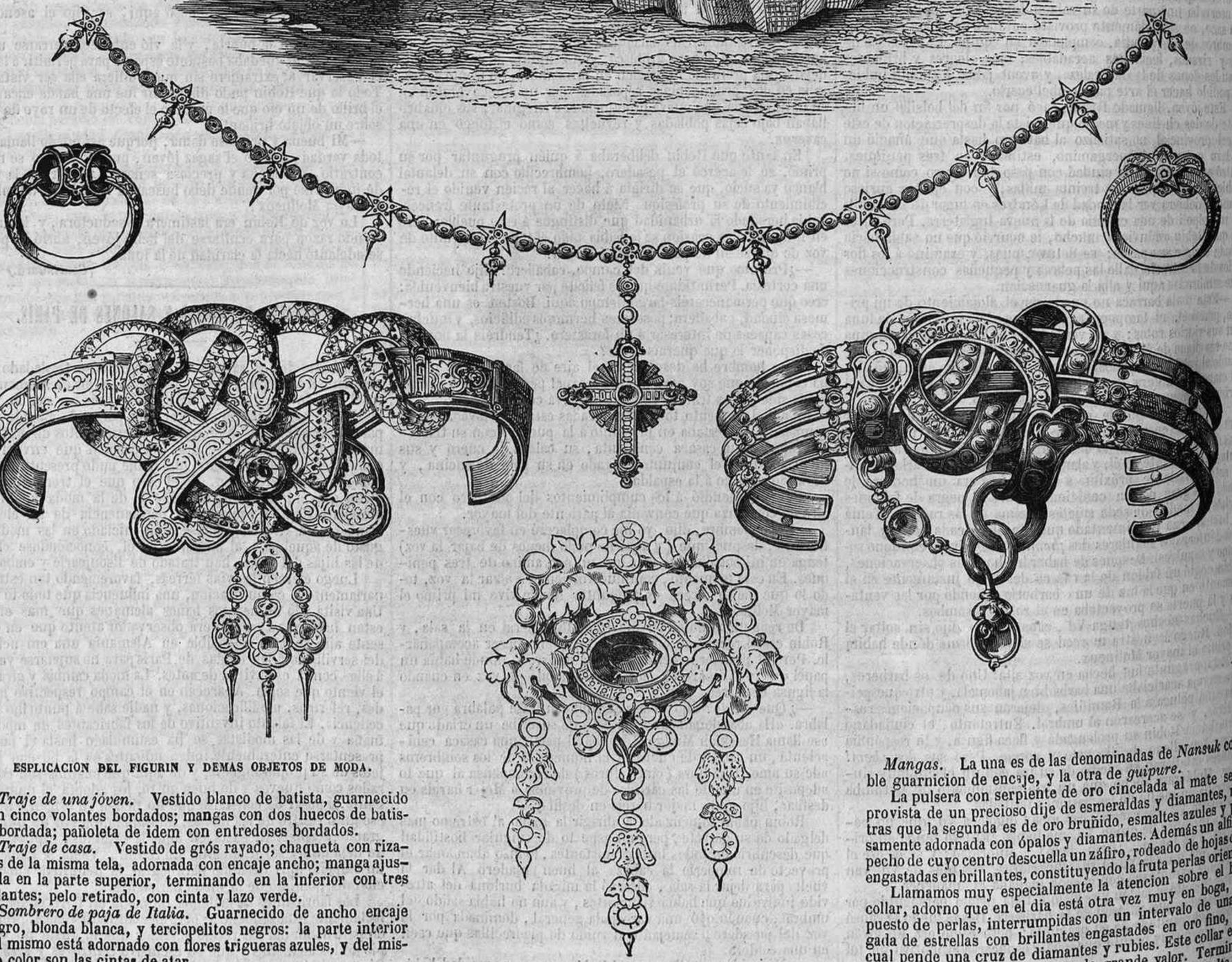
(Continuará.)

REVISTA DE MODAS Y SALONES DE PARIS.

El boato de los salones parisienses háse trasladado por el momento á los baños, y con preferencia á los de Alemania. Para el mundo elegante del imperio francés va siendo ya una verdadera costumbre el emigrar á los países de allende el Rin para pasar allí en los diferentes establecimientos de baños termiales la temporada de verano, emigración que envuelve una consecuencia bastante fatal que nadie pudo presentir, pero cuyos efectos ya se palpan. Es el caso que el trono, no crea el lector que el trono imperial, sino el de la moda ha empezado á vacilar. Con la prolongada permanencia de las elegantes francesas en Alemania hanse estas iniciado en las modas y el gusto de aquel país, al paso que en él, conociéndose el gusto de las hijas del Sena, han tratado de lisonjearle y embargarle.

Luego ejercen las vías férreas, favoreciendo tan extraordinariamente la comunicacion, una influencia que todo lo nivela. Una visita á los numerosos baños alemanes que mas en boga estan hará ver á cualquiera observador atento que en el presente año se hace ostensible en Alemania una emancipacion del servilismo á las modas de Paris para no sujetarse ya jamás á ellas con la esclavitud de antes. La moda cambia y gira según el viento que sopla. Aparecen en el campo respectivo novedades, reformas, modificaciones, y nadie sabe á punto fijo su procedencia. El talento inventivo de los fabricantes de moda alemana y de las modistas se ha estimulado hasta el punto de presentarse enteramente independientes en la lid con los objetos de su propio ingenio, y de aquí que cuantos son considerados como nuevos y de buen gusto, los adopta el mundo elegante, á pesar de constarle que no tienen su origen en Paris, ese gran centro de las modas, difundiéndose por do quiera con grande aceptación, hasta en aquella orgullosa capital, lo que no deja de ser sorprendente. En Berlin, Viena y Leipsik hay un empeño muy decidido para lograr la definitiva emancipacion del dominio de la moda parisiense.

Los fabricantes de artículos de moda en Paris conocen perfectamente esta tendencia; pero afectan indiferencia, prestando para disimular su recelo y temor que el gusto no es propio de los alemanes y que su exclusivo centro es y será Paris. Dicen asimismo que la revolucion de las modas de 1856 hará tales desatinos que degenerará en anarquía completa, y en último término se convertirá en tiranía. Los alemanes á su vez harán muy bien en reirse de todos estos vaticinios, y en no cejar hasta romper por completo las cadenas de tan ridiculo predominio á que habian sucumbido hasta ahora.



ESPLICACION DEL FIGURIN Y DEMAS OBJETOS DE MODA.

Traje de una joven. Vestido blanco de batista, guarnecido con cinco volantes bordados; mangas con dos huecos de batista bordada; pañoleta de idem con entredoses bordados.

Traje de casa. Vestido de grós rayado; chaqueta con rizados de la misma tela, adornada con encaje ancho; manga ajustada en la parte superior, terminando en la inferior con tres volantes; pelo retirado, con cinta y lazo verde.

Sombrero de paja de Italia. Guarnecido de ancho encaje negro, blonda blanca, y terciopelitos negros: la parte interior del mismo está adornada con flores trigueras azules, y del mismo color son las cintas de atar.

Papalina de negligée. De piezas de batista bordada, unidas con ricos entredoses de encaje de Valenciennes.

Modas de Paris del mes de agosto.

Mangas. La una es de las denominadas de Nansuk con doble guarnición de encaje, y la otra de guipure.

La pulsera con serpiente de oro cincelada al mate se halla provista de un precioso dije de esmeraldas y diamantes, mientras que la segunda es de oro bruñido, esmaltes azules y profusamente adornada con ópalos y diamantes. Además un alfiler de pecho de cuyo centro descuello un záfiro, rodeado de hojas de vid engastadas en brillantes, constituyendo la fruta perlas orientales.

Llamamos muy especialmente la atención sobre el bonito collar, adorno que en el día está otra vez muy en boga, compuesto de perlas, interrumpidas con un intervalo de una pulgada de estrellas con brillantes engastados en oro fino, y del cual pende una cruz de diamantes y rubies. Este collar es una alhaja de sencillo dibujo, pero de grande valor. Terminamos nuestra revista con dos sortijas de diamantes y esmalte azul.

DIRECTOR Y PROPIETARIO, DON ANGEL FERNANDEZ DE LOS RIOS.

Oficinas y Establecimiento Tipográfico de LAS NOVEDADES y de LA ILUSTRACION, calle del Barco, núm. 2.